

UN LUGAR PARA LA UTOPIÍA DEL MUNDO UNIDO

Begoña, sevillana de 21 años, estudia Derecho y ADE y, a raíz de su experiencia en Argentina en 2018, ahora también Psicología.

«Después de una adolescencia rebelde y complicada, cuando comencé la carrera en 2016 me di cuenta de que algo por dentro me hacía mucho ruido. Aunque lo tenía todo para ser feliz (una familia genial, muchos amigos, una carrera que me gustaba...), no lo era. Tenía la sensación constante de no encajar en ningún lado, estaba enfadada y solía pagarlo en casa. Cuando estaba con mis amigos, en clase o de fiesta, vivía como si fuera una espectadora. Necesitaba algo más que salir de fiesta y tener una buena carrera. Intuía que la vida era algo más, algo que no conseguía ver. Era como si dentro de mí peleasen dos personas: una Bego de piedra, con mucha rabia dentro, que no quería sentir, que quería ir a lo fácil y dejarse llevar, y una Bego de fuego, que quería descubrir qué había más allá, qué era ese ruido que sentía. Cuando en noviembre de 2017 un amigo me contó su experiencia en Argentina, lloré mucho. Tenía miedo, pero a la vez fue como si Dios me pidiera que no fuera tan cabezota y dijera sí de una vez. Y así lo hice.

»Desde que atravesé la puerta de la Mariápolis Lía, en Agosto de 2018, sentí que dejaba una mochila muy pesada fuera. Tenía la oportunidad de empezar completamente de cero y estaba dispuesta a soltar toda esa rabia y a empezar a sonreír. Cada día era más fácil hacerlo, pero es cierto que no todo fue sencillo. Al principio no entendía la capacidad de los que me rodeaban para expresar sensaciones y experiencias que yo aún no comprendía. En mi cabeza todo era caos. Sentía cosas que jamás había sentido antes.



»Un día, una chica preguntó: “¿Qué es amar?”. Y sin saber cómo, respondí: “Para mí amar es tomar la iniciativa, dejar la pereza de lado, y sin caras amar a todos, no solo a quien ya quiero. Sin diferencias y sin esperar nada a cambio”. Amar, amar y amar, sin nombres ni caras, nos hace libres y la felicidad que se experimenta es enorme. En Argentina descubrí el auténtico sentido del amor. Todo, absolutamente todo, lo vence el amor. La fe, allí reforzada, me ha hecho fuerte, y gracias a ella nunca me siento sola. Cada relación que se construye en la escuela es especial. Dicen que la escuela es “un lugar para la utopía del mundo unido” y de verdad que así es. Ahora sé que da igual donde vaya, porque nunca estoy sola. Repartidas por el mundo hay personas que viven y sienten el mundo como yo, incluso más cerca de lo que me imagino. Así que no me rindo ni me conformo. Quiero que mi vida valga la pena.